

Resumen ejecutivo

▶ Diagnóstico laboral de la transición justa hacia una economía verde en la Argentina





Resumen ejecutivo

La preocupación por el cambio climático y el deterioro ambiental plantea la necesidad de iniciar una transición hacia un modelo de crecimiento sustentable no sólo desde la perspectiva económica, sino también ambiental y social. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015 constituyen un marco referencial que orienta la transición hacia una economía más verde.

Desde la perspectiva laboral, enfrentar una transición justa hacia una economía ambientalmente sustentable supone poner en valor el concepto de “trabajo decente”. La transición hacia una economía más verde puede ser considerada una nueva forma de revolución productiva debido a la magnitud de los efectos esperados en la forma de producir y en los mercados de trabajo. Según la definición de UNEP-OIT, una economía verde es “aquella que mejora el bienestar del ser humano y la equidad social, a la vez que reduce significativamente los riesgos ambientales y la escasez ecológica”

Para que la transición sea justa, el cambio hacia una economía más verde debe crear trabajo decente para todos, en sociedades inclusivas que erradiquen la pobreza. Este proceso debería gestionarse mediante el diálogo social, para garantizar que la carga de la transición se comparta de manera justa y que nadie quede excluido.

En este contexto, la publicación *Diagnóstico laboral de la transición justa hacia una economía verde en la Argentina* analiza estos temas a través de cinco estudios que desarrollan la temática central de la investigación, desde distintas perspectivas complementarias: la creación de empleo verde; las cadenas de valor de la economía circular y sus efectos sobre el empleo (incluyendo la confección de escenarios); los cambios en las competencias laborales; y las políticas recomendadas para promover que este cambio sea una transición justa desde el punto de vista del empleo.

En primer lugar, el estudio “El empleo verde en la Argentina. Avances, retrocesos y perspectivas futuras” muestra que estos empleos¹ se crean como resultado de acciones implementadas desde el ámbito público y el privado, para promover modelos de producción y consumo más sostenibles. Podemos citar ejemplos de este tipo de acciones, vinculadas al aumento de las energías renovables en la matriz energética y a la aplicación de buenas prácticas productivas –ambientales

¹ Estos empleos se crean en toda la estructura productiva, pero se concentran en sectores que producen bienes y servicios ambientales —la economía circular, actividades de saneamiento y gestión de residuos, producción de energías renovables— y en sectores tradicionales que desarrollan procesos más amigables con el ambiente — transporte, agricultura sostenible, turismo verde, por ejemplo.

y sociales- en el agro y en el turismo. También en el avance de prácticas de economía circular en el sector manufacturero, como el agropecuario. Las acciones de mitigación y adaptación al cambio climático deben ser concebidas como parte de procesos de largo plazo, en los que el estímulo a la producción de energías y combustibles renovables debe estar acompañado por la inversión en obras de infraestructura para reducir la vulnerabilidad ante eventos climáticos adversos.

Si bien en la Argentina se han realizado avances importantes en la transición hacia una economía más verde, particularmente en el área energética, son muchas las dificultades que se deben resolver para enfrentar los impactos negativos del cambio climático. A esos escenarios complejos ahora se suman los efectos de la pandemia COVID-19 que, además de crear una emergencia sanitaria sin precedentes, está produciendo una fuerte agudización de la crisis económica y de destrucción de empleo, situación que se venía manifestando en la última década y cuyo alcance actual aún se desconoce.

Para realizar un análisis más profundo de las oportunidades y desafíos que presenta esta transición, el estudio “Las cadenas de valor de la economía circular: hacia un nuevo modelo de desarrollo inclusivo” examinó los principales encadenamientos que presentan, al menos en forma incipiente, estos modelos circulares de organización productiva en algunos sectores. Las cadenas más relevantes de la economía circular cuentan con segmentos muy importantes donde predominan la informalidad, la precariedad laboral, los bajos ingresos, los trabajos riesgosos para la salud e incluso el trabajo infantil; estos aspectos no sólo están presentes en las actividades vinculadas con el reciclado de materiales y la gestión de residuos, sino también en otras etapas (aguas arriba y aguas abajo) de esas cadenas de valor. Para lograr una transición justa, resulta central mejorar las condiciones laborales en esos segmentos.

El análisis sobre cómo están conformadas esas cadenas de valor, el tipo de articulación entre los eslabones que las componen, el grado de formalidad y las condiciones laborales de sus trabajadores, permitió identificar algunos de los problemas más importantes para alcanzar un desarrollo sostenible, generalmente vinculados con las tareas pendientes para lograr una mayor equidad, conseguir una mayor inclusión² y, sobre todo, elaborar propuestas de política efectiva para alcanzarlo.

El análisis que se presenta en “Escenarios futuros del impacto directo e indirecto de una transición hacia una economía verde: actividades de reciclado” se focaliza en las cadenas de valor de la economía circular. El estudio mostró que cuando el uso de los materiales reciclados reemplaza a materiales vírgenes que se producen en el país también puede sustituir empleos de actividades tradicionales. Este

² La falta de productividad es uno de los factores que causa la informalidad. FORLAC (OIT, 2014b).

documento presentó los impactos que generaría sobre el empleo la expansión de la economía circular (específicamente del reciclado de materiales) bajo escenarios previamente definidos. Esto es, la creación bruta de empleos directos e indirectos en los sectores vinculados al reciclado, y la destrucción bruta en sectores asociados a la producción de materia prima virgen y en los sectores productores de energía basada en combustibles fósiles. El resultado neto, en ausencia de políticas, es una tendencia hacia la precarización del empleo: se destruirían más puestos formales que los que se crearían. Para promover procesos de transición justa resulta central atender y mejorar las condiciones de trabajo de los sectores que forman parte de las cadenas de valor de la economía circular.

El tránsito hacia una economía más verde está condicionado también por la incorporación de los cambios tecnológicos de la economía mundial al tejido productivo del país. Entre otras consecuencias, las transformaciones tecnológicas provocan desajustes entre las competencias laborales de los trabajadores y las nuevas demandas de la producción y los servicios. Estas brechas tienen costos que se expresan en dificultades para acceder a trabajos decentes, por parte de los trabajadores, y a enfrentar pérdidas de productividad, mayores costos en la búsqueda, selección y capacitación de personal e implementación práctica de soluciones de gestión, por parte de las empresas. Por ello, para que la transición sea justa, es preciso diseñar e implementar medidas de política tendientes a limitar las brechas de calificaciones.

El estudio “Competencias laborales requeridas por los empleos verdes. Estudios de caso para la Argentina” analiza los cambios que tienen las ocupaciones como resultado de la expansión de la economía verde en la Argentina, e identifica las nuevas competencias laborales que se requieren para enfrentarlos. El estudio muestra que el sistema de formación profesional debe incorporar estas nuevas tendencias mediante el desarrollo de información que permita conocer dichas tendencias, apoyado en instancias de diálogo social.

Los estudios mencionados muestran que avanzar en una transición justa hacia una economía más verde requiere de numerosos cambios que están vinculados fundamentalmente con el diseño de los marcos regulatorios y la ejecución de las políticas públicas, que deben realizarse a través de un amplio diálogo social.

Como conclusión general de la investigación, el documento “Recomendaciones de política para una transición justa hacia una economía más verde” presenta un menú de instrumentos de política (ambiental, productiva y laboral) que puede facilitar esta transición. En particular, la investigación ha mostrado que la transición hacia una economía más verde ofrece numerosas oportunidades para la generación de impactos sociales y laborales positivos. Pero estos no son automáticos, ya que también existen numerosos riesgos asociados a este proceso.

El análisis también ha destacado aspectos específicos, como la elevada informalidad que se ha observado en los sectores más verdes (en particular en las actividades primarias y en las de reciclado) y las necesidades de ajustar los sistemas de formación profesional a los requerimientos de competencias laborales que demandan los cambios tecnológicos asociados a esta transición. Como se mencionaba, el documento ofrece un menú de herramientas de política para atender a estas situaciones, donde el diálogo social y las distintas instancias de coordinación de la política pública son aspectos centrales.

Para que la transición sea justa resulta central evaluar y atender los efectos que genera sobre el empleo. Priorizar los objetivos ambientales o productivos sobre los sociales y el empleo, no es una opción aceptable.

